

P. VICENTE GIJÓN SIGLER, S. I.

(Murcia, 10.05.1925 - Alcalá de Henares 9.07.2017)

La vida del P. Vicente Gijón comenzó en la ciudad de Murcia, a las 10 de la noche, del día 10 de mayo de 1925. El escoger el nombre de Vicente para su identidad, es porque ya lo llevaban su padre y su abuelo paterno. Desde el comienzo en vez de llamarlo Vicente, la familia, le derivó a la forma más cariñosa de “Vicentín”. Fueron sus padres Vicente Gijón y Casilda Sigler. En las paredes de la habitación, tenía los escudos de ambas familias. El padre procedía de Alicante. Casilda era originaria de Navas del Rey (Valladolid) aunque sus padres vivieron ya en Murcia. Tras conocerse siendo estudiantes y colocarse Don Vicente en el Ministerio de Hacienda, en el Catastro Municipal, formaron un nuevo hogar y contrajeron matrimonio en la parroquia de San Juan Bautista de la ciudad. Fueron sus padrinos de boda la madre del novio Rosa Romero y un hermano del novio, Ramón, que también era oficial del Catastro Urbano. La boda fue a las 8 de la tarde del 3 de mayo de 1924.

“Vicentín”, fue bautizado en la iglesia parroquial a los 5 días del nacimiento. Su patrono era el valenciano San Vicente Ferrer. El era su ejemplo como predicador y lo recordaba con cariño el día de su fiesta. Antes de cumplir los tres años falleció su padre, el 17 de marzo de 1927. Al ser el hijo, un niño, no conservaba recuerdos de él. Con su madre, que quedó viuda, una tía, Esperanza, y la abuelita materna, vivían en la calle Cánovas del Castillo nº. 7. Familia, de siempre, muy católica, su madre tenía Carta de Hermandad de la Compañía, en la Provincia de Toledo, privilegio que se daba a los bienhechores insignes. Se la firmó el Provincial, P. Luis González. Ella, además de entregar a su hijo único, colaboró fervientemente en los ministerios de nuestra residencia siendo directora o presidenta de varias asociaciones o congregaciones, que radicaban en la iglesia, que lleva el nombre de Santo Domingo. También hizo testamento de sus bienes a favor de la Compañía que, el Provincial adjudicó, a la residencia de Murcia.

Doña Casilda, desde el principio se interesó por la formación cristiana de su “Vicentín”. A los seis años lo llevó a un colegio de primeras letras que regían las religiosas carmelitas. Ellas lo prepararon para hacer la primera comunión, que recibió a los 7 años, el día 10 de mayo de 1932. Recordaba que se arrodilló en el mismo sitio donde lo hizo su padre al casarse. Conservaba alguna foto vestido de marinerito, un traje que le regaló su abuela. En la estampa recordatorio que imprimieron, dice: *“Vicentito Gijón Sigler: recibió por primera vez la sagrada comunión el día 10 de mayo de 1932 en la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista”*. Al día siguiente lo llevó su madre al Santuario de la Virgen de la Fuensanta donde renovó las promesas del Bautismo.

Como los jesuitas notaban en él cierta tendencia a la vocación religiosa, pensaron que había que ayudarle a madurar en ella. Por ello pensaron en que fuera a estudiar a la Apostólica de Areneros. Determinación que se realizó el 27 de septiembre de 1941. Un poco lo sintió su madre, pues quería que terminara el bachillerato en Murcia e hiciera alguna carrera. No obstante, se impuso el parecer del hijo y de los jesuitas de la residencia, en concreto del P. Florentino Hernández y Ángel Gómez. Éste fue, con su madre, a despedirlo a la estación del tren, donde emprendió el viaje con otros jóvenes a Madrid.

Vicente hizo en Areneros los cursos 5º y 6º del bachillerato. En quinto fue príncipe del curso y en sexto lo nombraron brigadier. Era querido y admirado por profesores y

alumnos, por sus notas de sobresaliente en estudios y en su comportamiento personal. En Areneros fue consolidando su vocación jesuítica y su determinación formal de ingresar en ella, lo que hizo el 12 de agosto de 1943, acompañado del P. Gómez que iba para hacer los Ejercicios Espirituales en Aranjuez, donde llegaron el 13, el mismo día en que llegó al noviciado otro candidato, Angel Setoain, con los mismos deseos que Vicente. Con sus “ángeles”, pasaron unos días informándose y aprendiendo las primeras costumbres de la vida religiosa, hasta que vistieron la sotana y se integraron con los demás novicios. Con ese motivo el H. Vicente escribía a su madre, expresándole sus sentimientos: *“Querida mamá: Al fin llegó el día que con tanto anhelo esperaba. He tomado la sotana y la faja. Anoche me la encontré sobre la cama, me la puse y di unos cuantos paseos con ella puesta para lucírmela. Pero ella no es más que un distintivo que muestra la santidad interna que es la que tengo que alcanzar. Estoy un poco acobardado pues me encuentro inmensamente inferior a todos, que son verdaderos santos. Sin embargo, confío en que también yo, con la gracia del Señor podré, si no igualarles, disminuir la distancia que nos separa”*

Después de estas primeras vivencias comenzó el H. Gijón la vida ordinaria del noviciado y la colaboración con los otros compañeros en las pruebas y trabajos de la casa. A los pocos días hubo cambios de oficios del Noviciado. A los HH. Gijón y Tourné, los nombraron jefes de filas. Entonces al salir de la capilla, del estudio, para ir a las clases o comedor y otras distribuciones iban los novicios en filas, y los jefes, por ir los primeros, marcaban el ritmo y modestia, con el paso moderado y las manos recogidas. La experiencia, sin duda, más importante del Noviciado, fue la de hacer el Mes de Ejercicios Espirituales que comenzaron todos los del primer curso el 10 de octubre por la tarde. Un mes entero dedicado al Señor, oyendo al P. Maestro, José Ridruejo, las explicaciones de las diversas meditaciones encaminadas a un conocimiento mayor de Jesús, para seguirle con entusiasmo todos los días de la vida, con la entrega generosa y total a su Compañía, intentando la santificación personal y hacer el bien a los demás.

Pasada la fiesta patronal reinició el H. Gijón la vida común del Noviciado. Vida de estudio, trabajo y oración. Cumplidos los dos años, le llegó el tiempo de hacer los votos del bienio concedidos por el Maestro el día 5 de junio de 1945, festividad del Sagrado Corazón, para hacerlos el día 15 de agosto. Tres días antes se recogió en un triduo de silencio para orar y pensar en la ofrenda que iba a hacer. Como iban a ser en la fiesta de la Asunción de la Virgen a los Cielos, se puso bajo su manto. A las 7 de la mañana se levantó. Se puso la sotana nueva que le habían confeccionado en la ropería. La ciño con su banda, también negra, más ancha que la del noviciado. Después de hacer la oración matinal, a las 8,25 tuvieron la santa misa. En ella, antes de recibir el Cuerpo de Cristo, el H. Gijón, leyó la fórmula de la consagración, haciendo al Señor voto de pobreza, castidad y obediencia según las Constituciones de la Compañía de Jesús, y otro más que ratificaría dentro de 10 ó 12 años y era el de permanecer en la misma Compañía hasta el fin de sus días. Se los recibió el P. Carlos Gómez Martinho, quien desde hacía un año había dejado de ser Provincial para convertirse en Maestro de Novicios.

Tras la terminación del noviciado, el H. Gijón dio otro paso más en la formación religiosa al incorporarse al Juniorado. Al día siguiente de los votos, 16 de agosto, a eso de las once de la mañana, en la huerta, en el llamado “Monte de la Perfección” se despidió con los otros compañeros y, a las 2 de la tarde en el tren, acompañado del P. Maestro y los otros compañeros, fueron a la Casa de las Navillas (Segovia), para pasar unos días de vacaciones. En el primer año de junior, el H. Gijón, estudio bien las humanidades, con aprendizaje de la lengua latina para hablarla y escribirla. El segundo y tercero los dedicó al estudio de Retórica.

Finalizados estos estudios, estaba capacitado para el Estudio de la Filosofía que era otro paso adelante en la formación sacerdotal. Eran tres años iniciados en el curso 1948-49 en el Colegio Máximo de Chamartín, donde estaba ubicada la Facultad compartida por las provincias de Toledo y Bética. En el tercer curso, después de conseguir el título de licenciado, recibió como premio las órdenes menores conferidas por el Sr. Obispo Mons. Alonso Muñozerro, en la capilla de la comunidad los días 6 y 7 de julio de 1952.

Hizo el "Magisterio" en el Colegio de Villafranca de los Barros, donde estaba de rector el P. Francisco Periago que lo recibió con gusto y le encargó las clases de matemáticas, de lengua española y francesa y de Religión. Eran entonces los alumnos unos 800. De ellos, unos 350 internos a los que prestaban especial atención los "maestrillos".

Después de tres años de profesor, volvió de nuevo el P. Gijón a ser discípulo por cuatro años, (1951-55), con el estudio de la teología, en el Colegio Máximo del Sagrado Corazón de Jesús, en Cartuja (Granada), común a las provincias de Andalucía y Toledo.

Al cumplir el tercer curso, solían ordenarse de sacerdotes, ceremonia que se efectuó el 15 de julio de 1957, en la Iglesia de la Casa Profesa de Madrid. Le confirió el orden sacerdotal Mons. Zenón Aramburu, Obispo de Wuhu, en China. Fueron los momentos más felices de su vida, al convertirse en sacerdote del Señor y decir su primera misa, ceremonia en la que pudo dar la bendición y comunión a su madre y algunos parientes. Tras la primera misa celebrada en Madrid, doña Casilda, preparó la repetición de la misma en Murcia. Ella se encargó de que la iglesia estuviera artísticamente adornada, se llenó de fieles; lo asistieron como padrinos su madre y su tío Ramón. Los padrinos eclesiásticos fueron los PP. Manuel Olleros, rector de San Jerónimo y el P. Ignacio Gordón. El presbítero asistente, el P. Francisco Marín Montoya y, la oración sagrada, la tuvo el superior de la residencia, P. Francisco Sánchez, quien expuso las excelencias y dignidad del sacerdocio. Una orquesta interpretó la Misa Jubilaris. El nuevo sacerdote distribuyó la sagrada comunión y, al final, se tuvo el besamanos del ritual desfilando los fieles ante el P. Gijón felicitándolo. Al terminar la liturgia repartió una estampa que había impreso como recuerdo. La frase principal decía: "*Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura*" (San Marcos 16), como pensamiento de su futuro apostolado de misionero. La prensa local se hizo eco del acontecimiento.

Pasados estos días felices y otros pocos de descanso, volvió al Colegio Máximo de Granada para estudiar el cuarto y último curso de la teología. Al final el día 28 de junio de 1957 tuvo el examen llamado "ad gradum", que aprobó, dando con ello fin a su formación eclesiástica. La tesina para la licenciatura, la tituló "La institución Matrimonial en el Libro de los Proverbios, Eclesiastés, Sabiduría y Eclesiástico. Se la dedico a la Sagrada Familia en su fiesta del 12 de enero de 1958.

Ultimada la formación cultural con el estudio de la teología, le quedaba el último año de la formación espiritual. Es decir, el curso llamado Tercera Probación. La hizo en el antiguo Monasterio de San Jerónimo donde la Provincia de Toledo lo tenía instalado para sus jesuitas. En la revista Fuensanta se decía sobre este Monasterio de los Jerónimos "que forma con Monteagudo y la Fuensanta del triángulo geográfico espiritual de Murcia".

Allá fue el Provincial de Toledo, Ignacio Prieto para hablar con el P. Gijón, sobre su futuro apostolado. Determinaron que iba a ser el de "Misionero Popular", que le gustaba y ya habían hablado en ocasiones anteriores. Para una preparación más inmediata, concertaron que pasaría un año en Aranjuez, recogiendo datos para sus sermones, aprendiendo un poco más de elocuencia con el P. Asenjo o acompañar a algún misionero en las primeras misiones, etc. Al curso siguiente lo destinaron de nuevo a San Jerónimo para que desde aquí pudiera salir a predicar y estar cerca de la familia. Comenzó con un trabajo intenso, como se desprende al leer el Diario, en que nos dice: "*El P. Vicente regresa de misionar en Montilla y Puebla de Almoacil y dado EE. EE. en Lugo. Está*

destinado a esta casa y vino en Setiembre. Al regresar de la Misión de Buenos Aires. Lo anoto porque no estaba consignado antes. En febrero misionó en Villanueva de la Serena y Santa Marta en Badajoz, en mayo en Algeciras con el P. Eduardo Rodríguez y el 1 de junio se fue a Madrid para partir en avión a Colombia para misionar durante cuatro meses”.

Luego pasó a la residencia de Murcia. Allí estuvo hasta el año 1964 en que pasó a la residencia de Toledo. El P. Provincial, para fortalecer el trabajo misional, creó un Centro Misional. El Primer director fue el P. Francisco Martínez, que murió pronto en un accidente de coche, siendo sucedido por el P. Vicente Gijón quien lo amplió a otros misioneros de las diversas provincias españolas como los PP. Juan Esteban, Santiago Serrano, Jesús Moneo, Darío López, Patricio Gutiérrez, Jesús Ryán, Jorge Loring, y otros varios. Un padre compañero suyo de misiones en diversas ocasiones por España fue el P. Emiliano Mayoral. Del P. Gijón recordaba que era un buen orador y que recitaba de memoria poesías y oraciones que había aprendido desde niño. En alguna ocasión le acompañaba su madre y le decía que tenía que modernizarse. Ella era un ejemplo de madre cristiana y de un religioso. En algún pueblo, donde se acomodaba en alguna fonda, hablaba con las mujeres y asistía a los actos.

Al ir decayendo en España el apostolado de las misiones lo trasladaron a América. Uno de los impulsores de llevarlo a cabo fue el P. Enrique Huelin que organizó grandes misiones en las capitales y pueblos importantes de Venezuela, Colombia, Argentina, Perú, etc. En ellas participó el P. Gijón. En Perú estuvo más del tiempo reglado. Ya en febrero de 1988 escribía desde Bolivia: *“Una interesante Campaña de Evangelización se ha suscitado en Santa Cruz de la Sierra. Me escribieron el Sr. Arzobispo y el P. Enrique Huelin, pidiéndome colaboración. El motivo de la campaña de evangelización, es preparar la venida del Santo Padre. Las dificultades mayores que encontramos son la ignorancia religiosa, la disolución familiar y la invasión de las sectas protestantes”.* Un año más tarde escribía del Ecuador: *“Otra nueva campaña de evangelización popular hemos llevado a cabo durante el último trimestre. Esa vez en Loja, de Ecuador. Hemos recorrido cantidad de caseríos dispersos por los Andes con singulares condiciones de vida. En muchos caseríos no había capilla. La escuela servía para centro misional. Sacerdotalmente es un consuelo la cercanía y la veneración de las gentes con el misionero: algo emocionante. Una novedad gozosa es la integridad de la fe católica en estas gentes. A estas aldeas no ha llegado aún la invasión protestante. Sin duda que la Virgen del Cisne patrona de la región es su baluarte”.* Posteriormente estuvo varios años colaborando en Ecuador, con acuerdo de los Provinciales de allí y de Toledo. Varias fotos nos le recuerdan con sotana blanca, para evitar el calor, y con barba para no tener que afeitarse cada día, decía. En una carta que le contestaba el cardenal Bernardino Echevarría le decía: *“Su carta me ha evocado los inolvidables tiempos en que la Divina Providencia nos juntó a trabajar en la Evangelización. Su recuerdo vive en mi corazón, pues para Ud. guardo sentimientos de cordial afecto, admiración y devoción”.*

En 1994 regresa a Toledo. Por su modo de ser, le gustaba más el salir fuera que estar sujeto a una actividad continuada. Por ello el Provincial lo destinó a la Comunidad de Almagro-Madrid, donde aparte de alguna misión esporádica o alguna tanda de EE. a religiosas, le gustaba cada año ir una temporada a Puerto Rico a trabajar en la Casa de Ejercicios Manresa, de acuerdo con el P. González Quevedo que la dirigía. También suplía al capellán de la formación Fuerza Nueva, ya que era amigo del político Sr. Blas Pinar, cuando faltaba el capellán. Amigo asimismo de varios conventos de clausura, lo llamaban para que fuera a dar ejercicios a sus comunidades.

Con los años comenzó a sentir algunas dolencias. Cada año tenía que ir una o dos veces a que le quitaran unos pólipos en la vejiga, que le molestaban en ciertas temporadas. No

le impedían trabajar. No obstante, el P. Provincial lo destino a la Comunidad de Alcalá de Henares, donde se incorporó el 26 de octubre de 2004. Cada año una o dos veces le gustaba visitar a los parientes y amigos de Murcia donde iba a rezar en la sepultura de sus padres y decir misa en la parroquia donde fue bautizado. Solía traer “morcón” a la comunidad. También visitaba Loyola y Javier, para renovar el espíritu ignaciano. Asimismo hacía una visita a Campanario. Era amigo del sacerdote Don Pedro Morillo, de sus familiares y de unas religiosas de clausura que le daban pastas para la comunidad. Lo mismo que a las carmelitas de Linares y otros sitios. Los primeros años en media docena de ocasiones fue a la parroquia de San Luis de los Franceses, en Chaco del Pino-Granadilla (Tenerife), a suplir a un sacerdote en verano y Navidad.

En su habitación pasaba la mayor parte del día, leyendo, rezando el breviario, oyendo música. Le gustaba decir misa solo, aunque más tarde se incorporó a la de la comunidad. Los Ejercicios Espirituales les hizo muchos años en el Valle de los Caídos. Llevaba la sotana y los benedictinos le dejaban concelebrar con ellos y comer en el mismo comedor, aunque en sitio aparte. Escribió al Rey una carta ante el deterioro que veía en la iglesia principal, para que mandara arreglarla.

En mayo de 2016 lo cambiaron de habitación, debajo de la enfermería, para poder ser mejor atendido y ayudarle al ducharse, hacer la cama, etc. Había estado en el hospital por unas hemorragias internas. El 17 de diciembre del mismo año, lo subieron a la enfermería. Iba perdiendo las fuerzas, arrastraba los pies. Primero andaba con el bastón, después con el tacatá. Y, últimamente, tuvo que subir a la silla de ruedas. Era consciente y decía: “Esto se acaba”. Al contestarle que estamos en las manos de Dios, era consciente de que así era. Unos días antes de morir tuvo una bajada de tensión. El médico y las enfermeras le dijeron al superior que preveían su final. Al día siguiente el P. Enrique Climent, le dio, acompañado del H. Santiago Elvira, la unción de los enfermos y por la tarde a eso de las 20:30 voló al Cielo a recibir del Señor el premio de su vida que desde niño le había entregado con ilusión, para servirle en favor de los demás.

Extracto de la necrología escrita por el H. Amancio Arnaiz.S.J.
Alcalá de Henares, 31.07.2017